MONOGRAFÍA DE LITERATURA NS CATEGORÍA 1

Convocatoria: Noviembre 2018

El realismo de Pacheco

¿En qué medida las relaciones interpersonales del protagonista de “Las batallas en el desierto” son reflejo del realismo de José Emilio Pacheco?

N.° de palabras: 3998

Chiclayo, Perú

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 2

CAPÍTULO I: Las relaciones interpersonales del protagonista 4

CAPÍTULO II: El reflejo del realismo de Pacheco 11

CONCLUSIONES 17

BIBLIOGRAFÍA 19

INTRODUCCIÓN

Con la división de dos capítulos, esta monografía tiene como objetivo analizar las relaciones interpersonales del protagonista de la obra “Las batallas en el desierto” como reflejo del realismo de su autor, José Emilio Pacheco. Pacheco consigue erigir en su totalidad el entorno de un México situado en la memoria por medio de personajes peculiares que resultan una representación verosímil del pasado.

El feraz estilo literario de Pacheco está constituido por características propiamente realistas, por tanto el manejo de figuras literarias que adopta para la construcción de la narración refleja tanto sus peculiaridades como sus vínculos con dicha corriente literaria; es por ello que he decidido examinar en qué medida el estilo propio y realista del autor se ve reflejado específicamente en las relaciones interpersonales del protagonista, Carlitos.

Por consiguiente, el primer capítulo está designado a la ejecución de un exhaustivo análisis literario acerca de las tres relaciones interpersonales que considero, son ejes vertebradores de la historia: Padres-Carlitos, Héctor-Carlitos y Mariana-Carlitos. De modo que en el segundo capítulo, este análisis sea base para establecer un ligamen entre las relaciones y el estilo realista de Pacheco. Finalmente, la conclusión sintetiza aquellas características trascendentales que reflejan el estilo literario del autor tanto en las relaciones interpersonales como en otros factores tales como la narración y los personajes.

Para alcanzar lo previamente mencionado se examinará profundamente mi fuente principal: “Las batallas en el desierto” y como fuentes secundarias, artículos y libros de críticos dedicados a analizar a Pacheco y su novela como Juan Manuel Cerpa, Cynthia Steele, Selena Millares, entre otros. Asimismo, se utilizará la tesis de

Ambrosio y De la Cruz, titulada “El realismo literario” para establecer los criterios de análisis en el capítulo segundo.

La iniciativa de la monografía surge al no lograr localizar una fuente cuyo enfoque se especialice en las relaciones interpersonales de Carlitos y su impacto en el desarrollo de la trama como reflejo del estilo de Pacheco, pues únicamente existen distintas fuentes que estudian a Pacheco, sus personajes y su obra en general.

CAPÍTULO I: Las relaciones interpersonales del protagonista

Con el íncipit “Me acuerdo, no me acuerdo”[1] se inaugura esta novela corta como recuerdo del narrador protagonista, cuya voz erigirá la historia en su totalidad. Es la perspectiva del personaje principal encarnado en un niño en plena transición de infante a adolescente la que anunciará los distintos personajes cuya intervención será determinante para el desarrollo de la novela. De este modo, “Las batallas en el desierto” además de considerarse una crítica a la modernización y americanización de México de los 60’s, atesora el amor imposible como tema primordial, un leitmotiv de Pacheco empleado incluso en poemas como *De algún tiempo a esta parte* o *Tarde o temprano*, dicho tema constantemente evocado a lo largo de la historia mediante un bolero con la línea *“Por hondo que sea el mar profundo”*[2]*.* Serán los personajes y las relaciones entre ellos influencia terminante para el atrayente desenlace de la historia, por tanto son tres las relaciones analizadas como determinantes para reflejar el realismo de José Emilio.

Las figuras parentales son de vital importancia para la formación de un niño en su etapa adolescente, por tanto la relación padre-madre no solo desembrolla las actitudes del protagonista sino también las acciones tomadas contra él al enamorarse de Mariana, madre de su amigo Jim. El padre, cuyo nombre es omitido con dos posibles intenciones: demostrar la exigua aparición de éste en la vida de Carlitos o generalizar la caracterización del padre mexicano de la época, permite a Juan Manuel Cerpa señalar: “En las batallas en el desierto, los centros están definidos por las figuras paternas, ya sea el patriarcado que representa Alemán en

[1] (Pacheco, 1981: 1)
[2] Flores, P. (1935). Como es el amor. Ciego de amor. [CD]. Venezuela: Columbia Records.

el ámbito social, ya sea el padre en el personal."[3] Distinguiendo al padre como miembro de un grupo que recalca el autoritarismo del hombre, se torna un personaje tipo representante del machismo que circunvala el ambiente mexicano de la historia. No obstante, el demostramiento de gratitud del protagonista hacia su padre al enseñarle a "no despreciar"[4] permite inferir el impacto de sus enseñanzas. Pacheco incorpora la infidelidad y adulterio para cuestionar la moralidad del personaje y la perspectiva de Carlitos sobre él. De esta forma, mediante una hipérbole al anunciar su padre "este niño no es normal"[5] empleada para resaltar la indolente reacción de éste, Carlitos denuncia la hipocresía del mismo al conocer sobre su infidelidad a su madre "manteniendo la casa chica de una señora, su exsecretaria, con la que tuvo dos niñas"[6]. Dentro de este sistema donde la mujer es considerada hasta cierto punto insignificante, se introduce a la madre de Carlitos, personaje estático y admisible representación de la madre mexicana de la época ensimismada en el cargo de ama de casa. Pacheco atribuye la ideología y cultura mexicana a este personaje tipo que atesora la fidelidad absoluta a su religión y pensamientos conservadores, que al mismo tiempo caracterizan la época y brindan entendimiento a la represión percibida por Carlitos. La presencia temporal de ambos personajes permite calificarlos como episódicos, dado que posibilitan el retardo y orden del desarrollo de la historia mediante sus acciones, transfigurando la historia en un intenso conflicto. El limitado compartir de ambos a pesar de estar comprometidos no resulta inconveniente para que las acciones que realicen en conjunto permita visualizar un choque de cualidades similares: autoridad y firmeza. Las consecuencias de la obligación impuesta a Carlitos de ir a la confesión y al

[3] Cerpa, M. (2010). Rasgos y Rastros. Universidad de Guadalajara. p. 36.
[4] (Pacheco, 1981: 10)
[5] (Pacheco, 1981: 21)
[6] (Pacheco, 1981: 21)

psiquiatra al confesarle a sus padres la declaración de amor a Mariana en su departamento, son ejemplos concretos de lo antes mencionado, ya que proporcionan un análisis a la crítica de Carlitos hacia su sociedad mediante monólogos interiores junto a preguntas retóricas con fines puramente expresivos: "Me dieron ganas de gritarles: imbéciles, siquiera pónganse de acuerdo antes de seguir diciendo pendejadas […] ¿Por qué tienen que pegarle etiquetas a todo? ¿Por qué no se dan cuenta de que uno simplemente se enamora de alguien?"[7] Es incluso el manejo del lenguaje vulgar lo que intensifica la indignación del personaje y ofrece al lector una actitud reflexiva.

La familia de Carlitos está conformada por cuatro hermanos: Héctor, Isabel, Rosa María y Estelita, donde el más significativo es su hermano mayor, Héctor. Mediante una caracterización directa a través del narrador, Pacheco construye un personaje estereotipo y estático que refleja la sombría faceta de la adolescencia conquistada por alcohol, drogas, fiestas y sexo. El personaje de Héctor desde el panorama de Carlitos se configura no sólo con sus actos sino también con su lenguaje vulgar y vagas expresiones, que dan lugar a conversaciones entre ambos donde se manifiesta tanto su influencia nociva hacia Carlitos y su familia como la contraposición de ambos personajes. La predominancia de jergas y obscenidades en el lenguaje de Héctor tales como "cabrón", "rompan la madre", "maricones" y "pinche"[8] se reúnen para formar un campo semántico que alude a la creciente chabacanería y machismo desde la adolescencia tardía. Por otro lado, su estado psicológico buscaba únicamente intimidad, razón de su reputación como monstruo y de lo cual se extrae una característica rimbombante de éste: su insistencia con las mujeres. Además, es poseedor de la ideología que amenazaba con dominar la

[7] (Pacheco, 1981: 25)
[8] (Pacheco, 1981: 25)

sociedad: el comunismo. Todo ello reflejado al Carlitos mencionar “Héctor leía Mi lucha, libros sobre el mariscal Rommel […] Memorias de una ninfómana, novelitas pornográficas…”[9] creando un campo semántico que construye al personaje, mostrando su ideología y personalidad. A pesar de instaurar una desagradable caracterización del personaje, Pacheco hace uso de la prospección para señalar el cambio de Héctor luego del ascenso de su padre a un status social más adinerado: “Tan grave, tan serio, tan devoto, tan respetable, tan digno de su papel de hombre de la empresa.”[10] Para ello, el autor se vale de la anáfora para integrar sonoridad y ritmo, intensificando su fin estético. Al mismo tiempo, refleja el juego del tiempo al narrar sobre el pasado y enfocarse en el presente del protagonista, intensificando así la sensación de recuerdo, factores analizados a profundidad en el segundo capítulo. Por otro lado, la tóxica relación de ese entonces acrecentó el sentimiento de abandono de Carlitos, evidenciado al mencionar “Así pues, estaba solo, nadie podía ayudarme. El mismo Héctor consideraba todo una travesura, algo divertido, un vidrio roto por un pelotazo. Ni mis padres ni mis hermanos…”[11] Los recursos literarios utilizados para esta funesta declaración como el asíndeton, anáfora y símil tienen el propósito de mantener un objetivo rítmico y dinámico, acentuar la soledad del personaje con la palabra “ni” y extremar la bufona actitud de Héctor respectivamente. Esta relación permite contextualizar al lector en su entorno familiar, constituido por padres hipócritas y un hermano mayor con tendencias inmorales, de esta manera el lector es conocedor de las causas del sentimiento de opresión y abandono de Carlitos, así como las consecuencias de ello.

[9] (Pacheco, 1981: 28)
[10] (Pacheco, 1981: 28)
[11] (Pacheco, 1981: 31-32)

El título del Capítulo V: “Por hondo que sea el mar profundo” anuncia la llegada del amor al protagonista, siendo letra de una canción de amor previamente mencionada. En este momento de la novela se intensifican las sensaciones y descripciones del narrador acerca de su entorno. Carlitos es un adolescente cuya inocencia para Pacheco, permite moldear una descripción más realista sobre su ambiente y tanto problemas sociales como personales. Además, utilizando un narrador protagonista esta descripción se torna más íntima y auténtica, valiéndose únicamente de la voz del personaje para su total expresión. Cuando Carlitos llega a la casa de Jim, los sentidos resultan claves para la admiración de cada detalle como la percepción del perfume, observar fotos y el sentimiento al darle la mano a Mariana, señalando “no puedo describir lo que sentí cuando ella me dio la mano. Me hubiera gustado quedarme allí mirándola”[12]. Esta admiración producto de Mariana, inicia intensamente con discusiones consigo mismo en un monólogo interior sostenido por preguntas retóricas y negaciones donde se denota frustración “…me enamoré de Mariana. ¿Qué va a pasar? No pasará nada. Es imposible que algo suceda. ¿Qué haré?”[13] La consecuencia de este sentimiento recae en el desencadenamiento de una actitud más adulta, indicando el proceso de transición infancia-adolescencia, es así como Pacheco introduce esta transformación con fin expresivo, revelando el verdadero impacto de enamoramiento. Por otro lado, mediante una caracterización directa con las palabras joven, elegante y hermosa, Mariana es descrita como un personaje tipo que representa el violento contraste con el estereotipo de mujer mexicana: envejecida por el cuidado de hijos, encerrada por labores del hogar y estatus social. Sosteniendo la historia una estructura lineal, se ubica la aparición de Mariana en el nudo y el clímax en la declaración de amor de

[12] (Pacheco, 1981: 12)
[13] (Pacheco, 1981: 14)

Carlitos hacia ella, ya que desencadena una serie de conflictos que terminan por separar al protagonista de su primer amor. Pacheco construye a Mariana como una mujer deseable, similar a una actriz estadounidense; como la describe Héctor: "está más buena que Rita Hayworth"[14] y como señala la crítica Cynthia Steele: "Como en las películas hollywoodenses de los años cuarenta, Mariana está privada de subjetividad, reducida a ser el objetivo de la mirada deseante del hombre", por ello Mariana resulta un contraste a la realidad mexicana y "su colocación dentro de la cultura consumista la somete a su economía del deseo; […] la hacen susceptible a la fetichización y a la exhibición"[15] y por esta razón es incluso relacionada con un hombre de "puesto tan importante en el gobierno y una influencia decisiva en los negocios"[16]. Como menciona Pacheco, su inspiración en Graham Greene y su frase "los únicos verdaderos amores imposibles son los de los niños y de los ancianos, porque no tienen ninguna esperanza" se refleja en esta breve historia de amor entre Carlitos y Mariana y las batallas interiores del protagonista, mencionando "Enamorarse sabiendo que todo está perdido y no hay ninguna esperanza"[17] y haciendo uso del hipérbole, torna esta declaración de amor más estética y expresiva, demostrando el enamoramiento y las repercusiones de éste.

Serán las "batallas" internas del protagonista, reflejadas en los monólogos interiores con respecto a las tres relaciones interpersonales lo que evidenciará la ardua soledad del mismo, tal como una persona sumida en el aislamiento de un "desierto". Pacheco realiza una fusión entre dos factores en contraposición: el amor y la guerra; el amor reflejado en la relación entre Carlitos y Mariana y la guerra, en la represión de las figuras parentales y la oscura faceta de la adolescencia tardía en

[14] (Pacheco, 1981: 25)
[15] Steele, C. (1994). "Cosificación y deseo en la tierra baldía: *Las batallas en el desierto de José Emilio Pacheco*". pp. 274-291. Verani, H. *La hoguera y el viento.* México: UAM/Era, p.278.
[16] (Pacheco, 1981: 6)
[17] (Pacheco, 1981: 14)

Héctor, factores envueltos en un espacio-tiempo que se une como rompecabezas a la historia y el reflejo que presenta cada uno de ellos en la sociedad mexicana de los 60’s.

CAPÍTULO II: El reflejo del realismo de Pacheco

La fusión del tiempo y el espacio en su mayoría de casos resulta indispensable para tanto el desarrollo de una situación enigmática como el progreso de una historia. El estudio realizado en el capítulo anterior será base para anexar este espacio-tiempo junto con las características del estilo realista de Pacheco. En "Las batallas en el desierto" el espacio temporal configura tanto personajes como relaciones entre ellos, así el México víctima de los vestigios de la Segunda Guerra Mundial, modernización industrial y merma de libertades políticas e ideológicas transige las acciones en la novela. La introducción del lector a la memoria del narrador protagonista como un espacio temporal inicia con la pregunta retórica "¿Qué año era aquél?"[18], donde la doble voz de éste: madura e infantil, posibilitará la vigorosa construcción de importantes recuerdos de una inocente niñez.

Pacheco, como miembro de la Generación del 50 atesora la característica de la visión crítica, revisión de valores y deseo de rigor y voluntad, y cuya etiqueta como "hijo de la guerra" tiene como consecuencia la garantía de autenticidad y verosimilitud del pasado narrado. Así como menciona Esther Tusquets, las historias "se confeccionan siempre a base de los datos que nos brinda la realidad"[19]. Tanto el inicio como epígrafe de la novela consagra al lector la intuición de cierta nostalgia en el autor, no obstante es él mismo quien califica la nostalgia como la "disneylización del pasado" y aclara: "no hay nostalgia en mis textos: hay memoria […] siempre trato de verlo desde un ángulo crítico"[20]. De esta forma, Pacheco consigue edificar

---

[18] (Pacheco, 1981: 1)

[19] Tusquets, E. (1990). "Elementos subjetivos y autobiográficos en el personaje novelesco". Ministerio de Cultura. España, Madrid. p.111.

[20] Entrevista virtual a José Emilio Pacheco: Congreso virtual de la lengua - Premio Cervantes 2009 (2010) Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2010/03/05/actualidad/1267808400_1267814759.html. [Consulta: 25 de agosto de 2018].

en su complejidad un recuerdo que envuelve referencias precisas de la realidad mexicana de los 60's.

Será el realismo literario base para el desarrollo de la novela al coincidir con las características elementales de una novela realista. Ante todo, esta corriente "pretende la reproducción exacta, completa, sincera, del ambiente social y de la época en que vivimos […] Esta reproducción debe ser lo más sencilla posible para que todos la comprendan."[21] Además, las peculiaridades del autor anexadas con su realismo se verán reflejadas a lo largo de la novela.

Con respecto al lenguaje, un autor realista emplea un lenguaje adaptado directamente a la condición de vida de los personajes ya sea culta, popular o vulgar. Es irrebatible cómo Pacheco se ocupa de desmenuzar esta característica mediante las relaciones donde la diferencia de clases es determinante para la disimilitud de lenguajes: Carlitos-Héctor con un lenguaje vulgar y Carlitos-Mariana con un lenguaje culto. El lenguaje atribuido a la primera relación se acopla directamente tanto con la condición vivencial como psicológica:ambos pertenecen a la clase media y atraviesan la etapa adolescente, en la cual la influencia del entorno resulta inevitable. Así, Pacheco utiliza su ingenio literario para implantar relaciones lógicas entre el lenguaje y la caracterización, que construyen una relación tan diferente como similar. Una clara evidencia es la conversación más elocuente entre ambos, donde expresiones coloquiales como "esa tipa es un auténtico mango" o "me pareció estupenda puntada"[22] anunciadas por Héctor se contraponen con las inocentes respuestas del menor. Todo esto con el propósito de crear una perfecta crítica examinada desde la visión del inocente acerca de la corrompida adolescencia

[21] Ayuso, M., García, C. y Solano, S. (1990). *Diccionario Akal de Términos Literarios*. Ediciones AKAL. p. 317.
[22] (Pacheco, 1981: 25)

de la época. Por otro lado, la relación Carlitos-Mariana empalma un lenguaje culto y formal tanto por la pertenencia de Mariana a la clase alta como la necesidad de Carlitos por impresionarla. El enamoramiento a primera vista evidencia la alteración del lenguaje y su empleo para las interacciones Mariana-Carlitos, específicamente en la primera llegada de Carlitos al departamento de Jim, utilizando expresiones entremezcladas con halagos como “Me encanta señora, nunca había comido algo tan delicioso”, “No, mil gracias señora” o “Con su permiso”[23] y omitiendo jergas en ambos personajes. Asimismo, las respuestas de Mariana se complementan con el modificado lenguaje de Carlitos por medio de interrogaciones en diálogos u ofrecimientos sublimes como “Con mucho gusto te los preparo”[24]. Al gozar una condición adinerada, una actitud servicial es inusual en su caracterización, reforzando la creación de Mariana como un modelo de mujer “ideal” como fue explicado en el capítulo primero. Así, Pacheco vincula eficazmente el lenguaje de los personajes y su condición existencial.

Con respecto a la temática, un escritor realista constantemente ejecuta una crítica a los aspectos políticos y socioeconómicos, siendo considerados temas preponderantes de la novela, ignorando la intención estética y enfocándose en una intención moralizante. Estos aspectos se ven reflejados directamente en la relación Carlitos-Héctor y Carlitos-Padres respectivamente. Si bien no se habla de una interacción directa entre personajes como Carlitos y Héctor, al ser el primero un narrador protagonista, permite demostrar una visión personal acerca del segundo, donde entran a tallar los aspectos políticos a criticar. La ideología comunista de Héctor se exhibe tanto mediante ejemplificaciones sobre los libros que consumía como mediante una narración directa por Carlitos, conectando su memoria con

[23] (Pacheco, 1981: 14)
[24] (Pacheco, 1981: 12)

palabras propias del personaje como “Con mi general Henríquez Guzmán, México estaría tan bien como Argentina con el general Perón”[25]. Esta irónica comparación que añade un sentido crítico característico de Pacheco, radica en el catastrófico resultado de la salvaje dictadura peronista. Por otro lado, son los padres incuestionables muestras del deterioro de la cultura mexicana y su consecuencia: la americanización. Según Steele, “la familia de Carlitos sirve como una especie de alegoría para la configuración de la sociedad de la clase media y su absorción gradual hacia la estructura del capitalismo monopolista a través de la colusión con la burguesía norteamericana”[26]. Es así como en el Capítulo IV introduce a su madre mediante una ejemplificación, como “ansiosa por comprar lavadora, aspiradora, licuadora…”[27] y con el empleo del paréntesis, recurrido desmesuradamente por Pacheco, aclara la modernidad de los aparatos, consolidando así tanto la imagen de una mujer consumista como la imagen de la sociedad consumista mexicana. De la misma forma, la modernización y americanización perjudica directamente el negocio de su padre y mediante una hipérbole en “se ahogaba ante la competencia y la publicidad de las marcas norteamericanas”[28] presenta la urgencia y seriedad de la situación económica familiar. La característica ironía de Pacheco se demuestra al señalar como su padre “acababa de aprobar […] un curso nocturno e intensivo de inglés”[29] a pesar de que anteriormente, la americanización representaba “la cresta de ola que se llevaba nuestros privilegios”[30] intensificándose al nombrar a su padre “gerente del servicio de la empresa norteamericana que absorbió sus marcas de

[25] (Pacheco, 1981: 13)
[26] Steele, C. (1994). “Cosificación y deseo en la tierra baldía: *Las batallas en el desierto de José Emilio Pacheco*”. pp. 274-291. Verani, H. *La hoguera y el viento.* México: UAM/Era, p.278.
[27] (Pacheco, 1981: 9)
[28] (Pacheco, 1981: 9)
[29] (Pacheco, 1981: 25)
[30] (Pacheco, 1981: 9)

jabones."[31] Esta relación es símbolo de hipocresía y superficialidad al ser la misma madre que ansía la compra de nuevos artefactos quien acusa al padre de no tener dinero para sus hijos aunque "le sobra para derrocharlo en *otros* gastos."[32] El resaltante uso de las cursivas pretende referenciar los artefactos electrónicos que la madre recibe con entusiasmo y sin quejas; añadiendo Pacheco su vehemente ironía. De esta manera el autor refleja los aspectos de su entorno con una cantidad fructuosa de ironía, intensificando y reforzando su crítica social en ambos aspectos: políticos y socioeconómicos.

Con respecto a las figuras literarias, una narración tradicional junto a un estilo directo y monólogos interiores constituyen las características del estilo de un autor realista. Los monólogos interiores pueden apreciarse con más intensidad tanto en la relación Carlitos-padres como en Carlitos-Mariana, no obstante a esta última se le anexa la narración tradicional y el estilo indirecto. El monólogo interior es el recurso más empleado por Pacheco para acrecentar la crítica a la corrupción de un mundo que desvanece los bienes más grandes del mundo: el amor y la honestidad, reflejados en el protagonista y su enamoramiento. Este recurso es anexado con una peculiaridad de Pacheco: la complejidad de su narración en contraposición con la narración tradicional para cualquier novela realista. Es la pluralidad de voces entrelazadas sin nexos verbales y los planos temporales en yuxtaposición lo que permite añadir espontaneidad al relato y reforzar la intención de una realidad narrada. Una evidente situación es la conversación entre Carlitos y Mariana en el comedor de su departamento, puesto que mientras se demuestra un protagonista también se denota un narrador, mientras se experimenta una voz infantil también se denota una voz madura y mientras se perciben diálogos del presente también se

[31] (Pacheco, 1981: 33)
[32] (Pacheco, 1981: 26)

denotan diálogos del pasado: “Mastica despacio, no hables con la boca llena. ¿De qué podemos conversar?”[33]. El juego de voces en los monólogos interiores resulta una particularidad innegable y el exceso de preguntas retóricas e infantilismo en las mismas brindan un efecto de realidad fehaciente. Todo ello es consecuencia del problemático enamoramiento de Carlitos hacia Mariana que tiene como efecto el deterioro de la relación Carlitos-padres. Son las figuras parentales, supuestos defensores de las virtudes, los mismos encargados de marginar y obligar a Carlitos, visto como un lunático, a realizar una confesión y una sesión en el psicólogo. Es sustancial mencionar que es la confesión lo que introduce a Carlitos a la masturbación en lugar de cumplir con el verdadero objetivo de esta: la purificación; y es la sesión con el psicólogo lo que en lugar de tranquilizar al protagonista, provoca sentimientos encontrados que agudizan su crítica y monólogos interiores. De esta forma, la ironía y las distintas figuras literarias juegan un papel determinante para la comunicación del verdadero recado que Pacheco busca brindar al público lector.

Son las relaciones interpersonales del protagonista un reflejo del peculiar realismo de Pacheco, que a pesar de una supuesta “sencillez” en su estilo literario en una primera lectura, atesora una narración compleja enriquecida por figuras literarias y juegos temporales, al mismo tiempo que construye una consistente realidad por medio del lenguaje y las temáticas abordadas a lo largo de la novela.

[33] (Pacheco, 1981: 13)

CONCLUSIONES

A través de esta monografía he logrado estudiar a profundidad la obra “Las batallas en el desierto” de José Emilio Pacheco, enfocándome en las relaciones interpersonales del protagonista y específicamente en las relaciones Carlitos-padres, Carlitos-Héctor y Carlitos-Mariana. Cada una de ellas aporta una esencia peculiar a la historia tanto demostrando la cruda faceta de la realidad como el intenso sentimiento del primer amor. Además, examinar el realismo literario y el singular estilo de Pacheco me ha permitido obtener un panorama literario más extenso, descubriendo propósitos de figuras literarias como el estilo de narración, los recursos estilísticos y la temática de una novela como las conexiones entre el estilo del autor, su corriente literaria y sus producciones.

Además de la realización de un análisis literario de las relaciones interpersonales de la obra, me hubiera gustado profundizar en otro factor clave que refleja también el realismo de Pacheco: la narración, que si bien se refleja en los monólogos interiores e interacción de personajes, construye la totalidad de la obra incluso fuera de ello, presentando la excesiva utilización de la ejemplificación para perfeccionar la verosimilitud de la historia, reflejando con precisión el entorno y brindar una descripción objetiva del mismo, configurando la cosmovisión de Pacheco y el minucioso subrayado de la ciudad.

Finalmente, puedo concluir que el realismo de Pacheco, constituido por tres factores sustanciales: el lenguaje, la temática y las figuras literarias se ve reflejado en las tres relaciones interpersonales del protagonista al cada una atesorar un lenguaje vulgar, coloquial o formal, abordar la temática política y socioeconómica y contener tanto la narración peculiar como los monólogos interiores. En gran medida,

Pacheco plasma su estilo realista únicamente en las relaciones interpersonales de Carlitos, sin embargo no cubre la totalidad de éste ya que el reflejo reside de la misma forma en distintos factores como la narración y caracterización mencionadas anteriormente.

BIBLIOGRAFÍA

Ambrocio, F y De la Cruz, J. (2008). *El Realismo Literario* (Master's thesis) Universidad Mayor de San Marcos. Perú, Lima. Recuperado de: https://lenguajeltc.files.wordpress.com/2009/03/realismo-literario.pdf

Ayuso, M., García, C. y Solano, S. (1990). Diccionario Akal de Términos Literarios. Ediciones AKAL.

Benmiloud, K. (2006). El personaje de Mariana en "Las batallas en el desierto" de José Emilio Pacheco: un retrato Pop Art. Tecnológico de Monterrey. Recuperado de: http://www.academia.edu/32222410/El_personaje_de_Mariana_en_Las_batallas_en_el_desierto_de_Jos%C3%A9_Emilio_Pacheco_un_retrato_Pop_Art_2006_p.302-328_ [Consultado: 13 de setiembre del 2018]

Cerpa, M. (2010). Rasgos y Rastros. Universidad de Guadalajara. Colección de graduados: *Serie sociales y humanidades.* N°11.

De la Rosa, R. y Vázquez, A. (2014). LAS BATALLAS EN EL DESIERTO, Análisis del contexto socio-política. Universidad de Quintana Roo, División de Ciencias Políticas y Humanidades. Recuperado de: http://192.100.164.54/P/PN75.V477.2014-1897.pdf

Jorgensen, B. (1994). El papel del lector en la novela mexicana contemporanea: Jose Emilio Pacheco y Salvador Elizondo. Hispanic Review, 62(3).

Millares, S. (1979). JOSÉ EMILIO PACHECO: POESÍA Y DISIDENCIA. Universidad Autónoma de Madrid. España, Madrid.

Pacheco, J. (1981). Las batallas en el desierto. [Edición digital: 2011]. Ediciones Era, S.A. México, D.F.

Flores, P. (1935). Como es el amor. Ciego de amor. [CD]. Venezuela: Columbia Records.

Steele, C. (1994). “Cosificación y deseo en la tierra baldía: Las batallas en el desierto de José Emilio Pacheco”. pp. 274-291. Verani, H. La hoguera y el viento. México: UAM/Era.

Verani, H. (1985). Disonancia y desmitificación en "Las batallas en el desierto" de José Emilio Pacheco. *Hispamérica, 14*(42), 29-40. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/20539118